

**NO HUBO QUIEN VOLVIERA Y DIERA GLORIA A DIOS SINO ESTE EXTRANJERO
- Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 17,11-19

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: -- ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

Cuando él los vio, les dijo: -- Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Este era samaritano.

Jesús le preguntó: -- ¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: -- Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

El episodio de la curación de diez leprosos es exclusivo de Lucas, el único evangelista que lo recoge en su evangelio. Es un pasaje que presenta dificultades para su comprensión pues pareciera que el evangelista no habría respetado una cierta lógica narrativa pues comienza diciendo: "Jesús, yendo camino de Jerusalén, atravesó por entre Samaría y Galilea" Quien conoce la geografía de Palestina sabe que Galilea viene antes que Samaría. ¿Por qué Lucas ha invertido estos lugares? También, decir que diez leprosos salen de una aldea para ir al encuentro de Jesús es imposible pues según las costumbres de la pureza en la tradición judía, en donde los leprosos vivían marginados y no podían estar en contacto con la gente y mucho menos vivir en un poblado, debiendo gritar "impuro, impuro" como las leyes imponían, digan, "jefe", dirigiéndose a Jesús, "ten piedad de nosotros".

Son señales con las que el evangelista nos quiere dar a entender que no se trata de una sencilla historia de curaciones, sino que está desarrollando el mensaje que caracteriza a este evangelio, y sobre todo el aspecto que ya se vio en el episodio precedente que es el de la fe.

Los apóstoles dijeron a Jesús: aumentanos la fe, y así acaba el episodio de este domingo cuando el leproso samaritano que ha sido purificado y se vuelve para dar gracias, escuchará de Jesús: "Levántate, vete tu fe te ha salvado". Se trata de comprender que es la fe.

La fe es lo que realmente salva y puede dar plenitud de vida a la persona, sucediendo esto cuando la persona reconoce a Jesús como modelo, aquel que le comunica un mensaje que pueda dar la dimensión de madurez y desarrollo completo. Esto es lo que le falta a los discípulos todavía: llegar a una madurez acogiendo a Jesús como modelo de vida poniendo en práctica su mensaje.

El evangelista para hacernos comprender la dificultad de los discípulos para abrirse a la novedad de Jesús, lo cuenta mediante este episodio a través de la figura de los leprosos. Estos están en la aldea, el ambiente cerrado a cualquier novedad. En los evangelios cuando se habla de aldea se habla de un lugar en donde se vive según la tradición, mandan las costumbres. Los discípulos están en la situación de sentirse atraídos por Jesús (les gusta lo que Jesús enseña), pero por otro lado siguen muy apegados a la tradición religiosa del pueblo de Israel, como la aldea representa. Viven este conflicto: quieren seguir a Jesús, pero siguen apegados a su tradición.

El evangelista nos dice que para seguir a Jesús hay que liberarse de la tradición y ser personas nuevas libres que saben acoger la propuesta de Jesús, por lo que la lepra (que significaba la marginación y la exclusión de participar en el culto y entrar en contacto con Dios) es una manera de indicar la situación de estos discípulos que por un lado quieren respetar las normas y costumbres de su tradición religiosa pero que al seguir a Jesús es imposible. Están marginados y quieren salir de esta marginación, por lo que Jesús les dice que vayan a los sacerdotes a que les den el certificado de curación. Se fían de la palabra de Jesús. Lucas nos dice que existe buena intención por parte de los discípulos al fiarse de la palabra de Jesús, pero que todavía no han comprendido la profundidad y amplitud de esa palabra.

Cuando van de camino ven que han sido purificados y que esa marginación ya no pesa sobre ellos. Quieren ser reconocidos por la institución y ser aceptados en aquel ambiente. Sólo uno de los leprosos (personaje representativo) se vuelve "alabando a Dios a grandes voces", como sucede en el evangelio cuando hay una experiencia profunda de Dios y se siente que ha intervenido en la vida de una persona de manera única. "Y se echó a los pies de Jesús, dándole las gracias" Esta es la actitud típica del discípulo. Lo que sorprende es que era un Samaritano, un hereje, que estaba muy mal visto por la misma cultura judía.

Este samaritano ha hecho algo que da a conocer el valor de lo que Jesús puede hacer por las personas cuando se fían de él y lo reconocen como modelo de vida, porque sabe que no puede ir al templo ya que no permite el acceso a los herejes y sobre todo, el significado que tiene ir a una institución religiosa representada por los sacerdotes, cuando después volverá a caer en la situación de marginación. Este samaritano ha comprendido que hay que romper con todo aquello pues el único que puede dar realmente la plenitud de vida auténtica, es Jesús, por lo que se vuelve para atrás alabando a Dios y dando las gracias a Jesús poniéndose a sus pies como un discípulo, reconociendo en su palabra la enseñanza que ilumina y da valor a la vida.

Jesús aprecia el gesto de gratitud, pero sobre todo, el que haya reconocido la novedad de su mensaje, lo que los otros discípulos todavía no son capaces de reconocer.

Esto nos quiere decir que a las personas que viven muy apegadas a su tradición religiosa les cuesta trabajo entrar en la novedad del mensaje de Jesús. El samaritano vivía al margen de esas normas por lo que se encuentra más libre para aceptar y reconocer a Jesús como modelo de vida.

La fe es la adhesión plena a la figura de Jesús, su palabra y su mensaje. Es la fe la que realmente da la salvación. De los diez leprosos que han sido curados sólo uno se siente salvado porque la fe es lo que realmente permite a la persona alcanzar la plenitud de vida, por lo que Jesús le dice a este hombre "levántate, empieza tu camino y échate a andar porque tu fe te ha salvado"

Cuando se reconoce a Jesús como modelo de vida, empieza un camino de crecimiento en la persona que lo llevará a la plenitud, un camino en que hay que ir rompiendo esquemas, prejuicios y todo aquello que margina e impide el crecimiento humano. Esto lo ha aprendido un samaritano, un hereje, en las palabras y en la persona de Jesús. Esto es lo que el evangelista quiere darnos a conocer a nosotros: sólo tomando a Jesús como modelo, ejemplo norma y centro de nuestra vida, podremos alcanzar la plenitud y sentirnos salvados y seguir en el camino hacia la realidad única y nueva que Jesús nos ha dado a conocer, el reino, en el que sea posible que todas las personas se sientan acogidas y puedan desarrollar al máximo la vida y sentirse realmente en comunión con el Padre de la vida.